

«Habiéndose reunido una gran muchedumbre, comenzó a decir: Esta generación es una generación perversa; busca una señal y no se le dará otra sino la señal de Jonás. Porque así como Jonás fue señal para los habitantes de Nínive, del mismo modo lo será también el Hijo del Hombre para esta generación. La reina del Mediodía se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y los condenará; porque ella vino de los extremos de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, pero mirad que aquí hay algo más que Salomón. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos hicieron penitencia ante la predicación de Jonás; pero mirad que aquí hay algo más que Jonás.» (Lucas 11, 29-32)

1º. Jesús, Jonás llama al arrepentimiento en Nínive, y los habitantes de esa ciudad creen en él y hacen penitencia.

Pero Tú eres **«más que Jonás»**.

Tú eres el Hijo de Dios, eres Dios.

Y en este tiempo de Cuaresma me pides más penitencia, para purificar mis pecados y los pecados de todos los hombres.

¿Qué he hecho en esta primera semana?

¿Me he concretado alguna mortificación especial para ofrecértela cada día?

¿Me he propuesto rezar un poco más?

¿He procurado servir más a los que me rodean?

¿Cómo aprovecho mi trabajo para tenerte presente y presentarte a los demás?

Hay gente que gasta su vida buscando la sabiduría y la verdad con gran esfuerzo.

«Pero mirad que aquí hay algo más que Salomón».

Tú eres la misma Sabiduría, porque eres Dios.

A pesar de todo, cómo me cuesta obedecer tus mandamientos, cómo me cuesta seguir los consejos de los ministros de tu Iglesia.

Prefiero seguir mis ideas pequeñas porque las entiendo más fácilmente, o porque me exigen menos esfuerzo.

Ayúdame Jesús a no pedirte tanta señal y, en cambio, que me decida a obedecerte más.

Que me deje exigir en la dirección espiritual; que ponga empeño en cumplir esos propósitos que hago en la oración o esos consejos que me dice el director espiritual.

2º. *«Señales inequívocas de la verdadera Cruz de Cristo: la serenidad, un hondo sentimiento de paz, un amor dispuesto a cualquier sacrificio, una eficacia grande que dimana del mismo Costado de Jesús, y siempre -de modo evidente- la alegría: una alegría que procede de saber que, quien se entrega de veras, está junto a la Cruz y, por consiguiente, junto a Nuestro Señor»* (Forja 772).

«Así como Jonás fue señal para los habitantes de Nínive, del mismo modo lo será también el Hijo del Hombre para esta generación».

Jesús, Tú eres señal para el mundo; Tú me has dado una señal clara: la señal de la Cruz, que es la señal del cristiano.

«Para llegar a Dios, Cristo es el Camino; pero Cristo está en la Cruz» (Vía Crucis.- X estación).

Jesús, en este tiempo de Cuaresma quiero verte en la Cruz y preguntarte muchas veces: ¿Por qué estás ahí? ¿Cómo puede ser que me quieras tanto y yo, en cambio, me olvide de Ti?

Jesús, viéndote clavado en la Cruz, que es señal de lo que me quieres, me pregunto: ¿es mi amor un amor dispuesto a cualquier sacrificio?

A veces no.

A veces veo que me pides más esfuerzo en el trabajo, más sacrificio y generosidad a la hora de encontrar tiempo para ir a Misa o para hacer cada día la oración, más mortificación en los sentidos.

Ayúdame desde la Cruz a ser generoso, a no dejarme llevar por la comodidad o por la pereza.

Jesús, cuando me cueste obedecerte, he de volver mi mirada a la Cruz.

Allí encontraré la fuerza que necesito para seguir adelante. *«Díjome una vez (el Señor), que no era obedecer si no estaba determinada a padecer; que pusiese los ojos en lo que Él había padecido y todo se me haría fácil» (Santa Teresa).*

Jesús, los frutos de seguir tuseñal, de vivir pegado a tu Cruz, son inequívocos: *«la serenidad, un hondo sentimiento de paz, un amor dispuesto a cualquier sacrificio, una eficacia grande, una alegría profunda, porque procede de saber que, quien se entrega de veras, está junto a la Cruz y por consiguiente, junto a Ti.» (Forja.-772).*